

Silvia ha tomado el trípode que antes David había abierto y ha colocado la cámara sobre él... ahora está enfocando.

SILVIA.- Siéntense allí... (Señala el espacio) allí... (mira a través de la lente) ¡justito! Dejen un poquito... a ver... (A Laura) Tú córrete un poco para la izquierda... (Vuelve a mirar)

LAURA.- ¿Y los cigarrros?

SILVIA.- Y tú David, un poquito para la derecha... (Mirando a través de la cámara) eso es, así... así ¡perfecto! (Prepara el disparador) Va a salir el pajarito... a ver sonrían, sonrían... (Cuando aprieta el botón para la foto comienza a contar mientras corre hacia ellos y se pone en medio de los dos) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

Laura y David han obedecido cuidadosamente a todas las órdenes de Silvia, hasta parecen fascinarse, sonríen, se miran con complicidad. En el momento en que la cámara hace el clic los tres están juntos con Silvia al centro y sonríen para la foto. El flash de la cámara los congela.

Los soles que restan

Coral Aguirre

a José Rubén Pupko

PERSONAJES

ANA

DANIEL

JAVIER

CLAUDIA

ALFREDO

Cuando se hace la luz, se advierte una especie de bodega donde trastos, muebles, objetos informes están amontonados sin ton ni son. En el centro del espacio se halla Alfredo con aire confuso. Tanto él como el resto de los personajes aparecen como personas que están llegando al final de sus días. Su comportamiento físico así como sus ropas lo manifiestan en este primer momento.

ALFREDO.— *(Girando levemente en diversas direcciones) ¿Soy el único? ¿No era hoy y a esta hora? (Espera respuesta) A ver, ¿no me habré confundido?*

Desde un rincón se oye una tos. Detrás de unos muebles aparece Claudia. Viste de oscuro y falda larga.

CLAUDIA.— *¡Ay Dios mío, estoy tan cansada! Apenas pude llegar. (Respira con dificultad. Separa de entre la multitud de objetos una silla y se sienta. La acomoda con cuidado como atendiendo a la disposición de la misma en el espacio)*

ALFREDO.— *¿Claudia? (Pequeña pausa) ¿Cómo hiciste para venir de tan lejos? Al menos yo vivo aquí.*

CLAUDIA.— *Ya sabes cómo soy. Por nada me lo iba a perder.*

Desde una zona alta se oye a Javier.

JAVIER.— *La yegua obstinada.*

CLAUDIA.— *(Sin mirarlo) No me insultes.*

JAVIER.— *¿Acaso no fue así como te salió en el Hi Ching? La yegua obstinada.*

ALFREDO.— *(Riendo) Con más de yegua que de obstinada.*

CLAUDIA.— *Otro que bien baila. (Se pone melodramática a propósito) ¿Por qué cielos, por qué he tenido que soportar siempre a estos cabrones? ¿Por qué he tenido que sufrir inclementemente una y otra vez el ataque de los machos? (Le da un ataque de tos)*

JAVIER.— *(A Claudia) No te hagas, ya sabes lo que pienso de ti, mi querido Claudio...*

ALFREDO.— *No te quejes reina, provocaste a la princesa... y ya deja de toser, ¿no? Seguro que sigues fumando como un murciélago.*

Javier lanza una risa coqueta y busca a su vez otro lugar en dónde acomodarse. Encuentra un sillón que colocará en un área opuesta a donde se ha sentado Claudia. Alfredo los observa un momento. Parece que duda en acompañar a uno o a otro. En ese momento hace su entrada Daniel. Igual que el resto, su comportamiento y ropas denotan su edad.

DANIEL.— *(Mira a Alfredo y entiende todo) Ya se pelearon Claudia y Javier, ¿o qué?*

JAVIER.— *(Mandándole besos en el aire a Daniel pero sin moverse) Mi querido Daniel, no podíamos vivir sin ti.*

DANIEL.- Por eso me apresuré a venir lo más pronto posible. Quiero sentarme, necesito sentarme. Mi reino por una silla.

Alfredo se apresura a buscar una silla o sillón para Daniel.

JAVIER.- ¿Siempre cuidas a tu mamita, a tu matusalénica mamita eterna?

DANIEL.- Mamá murió. Ahora estoy solo. *(A Alfredo, que lo invita a sentarse)* Gracias, gracias, querido amigo.

CLAUDIA.- *(Refiriéndose a la muerte de la madre de Daniel)* ¡Por fin!

DANIEL.- ¿Eh? ¿Qué?

Se hace una pausa molesta por los intercambios verbales un tanto confusos.

ALFREDO.- *(Serio)* Por un momento creí que no se iban a acordar.

CLAUDIA.- ¡Qué tonto!

ALFREDO.- Como nunca lo confirmamos...

Ana hace su aparición. Lleva un largo abrigo que la cubre por completo y exclama:

ANA.- Entre nosotros nunca hubo necesidad de confirmaciones. Aquel día lo inventaste y todos tomamos nota aquí. *(Se señala el corazón)* Luego ya no fue necesario recordarlo más.. Estaba grabado. *(Se pone a llorar)*

Nadie parece tomarla en serio.

JAVIER.- Señores, ha hablado la voz del arte, de la poesía... *(Se abstrae un instante y termina abruptamente)* ¿qué más?

CLAUDIA.- Qué barbaridad, Ana ¿no sabes que esa voz sólo la ejerce Javier? *(Tiende un pañuelito a Ana)*

Ana se seca las lágrimas y se suena la nariz ruidosamente:

ALFREDO.- ¿Tomamos un cafecito?

Cada uno ha tratado de hacerse su espacio utilizando los muebles que se encuentran amontonados. Así, Ana toma asiento cerca de Javier; Daniel del lado de Claudia y Alfredo se afana en estar y compartir ambos lados.

DANIEL.- *(Abruptamente)* Finalmente nunca di un concierto en mi perra vida.

Se hace un silencio molesto.

JAVIER.- Ya lo sabíamos.

Todos lo miran con cierto rencor.

JAVIER.- (Obstinado) Bueno, ya lo conocemos a Daniel, sabíamos que no iba a animarse a dar ningún concierto en su perra...

CLAUDIA.- (A Javier y cortándolo a propósito) En cambio tú, sí publicaste tus libros, ¿verdad Javier? Volví a comprar "Las Noches Generales", me fascinó más que la primera vez... aunque tu obra más bella, la que yo más quiero, es la de Alejandro... (Trata de agregar algo pero no le sale) ya no me acuerdo cómo se llamaba...

Javier no contesta, parece abstraerse de nuevo.

ANA.- (A Daniel) No te preocupes Daniel, a mí nunca me descubrió Bergman ¡Qué Bergman! (Lanza una risita crispada que apenas le sale) Ahora tendría que decir... Kievlowski.

ALFREDO.- Tampoco, ya se murió.

Se hace otro silencio tenso. Como si nombrar a la muerte estuviera mal. En medio de ese silencio la voz de Javier deja congelados a todos.

JAVIER.- Me tocó a mí. (Pausa) ¿Se acuerdan cuando decíamos a quién le tocará primero, quién será de nosotros el que...? Me tocó a mí.

ANA.- ¿Cómo lo sabes? Ahora puedo salir y que me pise un carro. (Está a punto de ponerse a llorar)

DANIEL.- (Lúcido) ¿Ya aparecieron los síntomas?

JAVIER.- (Seco) Sí.

La escena queda un instante congelada: es como un relámpago, un flash fotográfico... luego de lo cual si uno observa bien advierte que el comportamiento ha variado ligeramente y también algunas ropas o colores han sido modificados. La bodega empieza a parecer, por la ubicación de los elementos, más acogedora.

ANA.- (Que ya no lleva abrigo y tomando de entre los objetos un envoltorio largo) Traje flores. (Va en busca de un jarrón. Lo halla en el suelo y coloca las flores con delicadeza)

DANIEL.- *(Que acompaña los gestos de Ana buscando una mesa entre los muebles)*
Como les decía, volví a estudiar, qué importa la edad, todavía tengo tiempo. *(Feliz)* Hago escalas toda las mañanas, despues me ocupo de mamá.

ALFREDO.- A ti sí que te gusta sacrificararte, ¿eh?

Daniel se encoge de hombros.

CLAUDIA.- Yo pinto más que nunca. Después de la depre del año pasado, me parece que ahora sí estoy libre... no sé, como si volviera a reconocerme.

ALFREDO.- Qué marea de pendejos son ustedes, no sé por qué se la toman tan en serio. Yo me jubilé y santas pascuas. Feliz.

Daniel ha hallado la mesa y la coloca en medio de las sillas del sector de Claudia. Ana coloca las flores en el centro.

CLAUDIA.- Espera, por aquí... ¿a ver? *(Busca entre los trastos y levanta con aire de triunfo un mantel bordado que extiende sobre la mesa)*

Javier va hasta el florero que termina de colocar Ana sobre la mesa y husmea las flores.

JAVIER.- Anémonas... bellísimas pero sin perfume.

CLAUDIA.- Las anémonas de Monet... ¿te acuerdas, Javier? En el Jeu de Paume. Tú y yo juntos...

JAVIER.- *(Recitando a Neruda)* Amo el amor de los marineros que besan y se van...

DANIEL.- *(A Javier)* Demasiado peligroso tu desfogue, eso de querer gastar a fondo estos últimos años a como dé lugar... *(menea la cabeza negativamente)*

JAVIER.- Ahora ya no me importa. *(Se abstrae y recupera)* Hacer el amor hasta reventar.

ANA.- Cuidate, ¿no?

Daniel y Alfredo se miran, luego miran a Javier como si hubiera un secreto entre ellos. Javier les hace un gesto con la mano. Pausa.

CLAUDIA.- *(A quemarropa)* Acabo de divorciarme.

ALFREDO.- *(Dando un respindo)* ¿De Armando?

CLAUDIA.- ¡Imbécil! ¿De quién si no?

ANA.- ¿Y los chicos?

CLAUDIA.- Creo que suspiraron aliviados, ya no se podía soportar.

DANIEL.- (*Corrigiéndola*) Ya no se te podía soportar.

JAVIER.- (*A Daniel*) Eso me tocaba a mí, Dan.

ALFREDO.- (*A Ana*) Me llamó Silverstein preguntando por tu teléfono. Se lo di, ¿hice mal?

ANA.- No, al contrario. (*Fingiendo naturalidad*) Me llamó para un papel ¿cómo decir? bueno, no es Kafka, claro... ni siquiera... un divertimento. Una comedia idiota... en donde... (*se corta*) pero como quiera, es chamba, ¿no?

Pausa. Claudia y Daniel se miran y bajan la cabeza.

JAVIER.- Yo siempre dije que estás más loca que una cabra.

DANIEL.- ¡Javier!

JAVIER.- (*Triunfante*) Cuando uno se dispone, cuando se está decidido a lo mejor, te llega lo mejor. Ana nunca se quiso, nunca confió en ella, la idiota. (*Directamente a Ana*) Fíjate en mí, a mi edad y

mato, no dejo títere con cabeza y pienso seguir así mil años.

ALFREDO.- La verdad, cuando yo pienso en nosotros y en el tiempo que pasa, me parece que el que tiene más cuerda es Javier.

DANIEL.- Yo voy a ser el primero en morirme, estoy seguro.

CLAUDIA.- ¿Por qué tú? Puedo ser yo.

DANIEL.- Tú vas a sobrevivirnos a todos.

ANA.- (*Trágica*) La primera en morir voy a ser yo

JAVIER.- ¡Pendeja!

Quedan un instante congelados. El mismo relampagazo de antes los ilumina un instante. cuando retoman vida: sus actitudes como ropas han vuelto a variar. Daniel no lleva saco, Ana está bien maquillada, Javier tiene la camisa abierta y las mangas arremangadas etc. Estos detalles así como la continua modificación del espacio está atendido por los propios personajes en cada secuencia, pero debe ser una suma de pequeñas intenciones y no perceptibles para el espectador. Este tiene que advertir los cambios cuando ya se han realizado. Ahora la bodega es más sala que depósito. Aunque aquí y allá permanecen cosas en desorden y

amontonadas. Daniel levanta en sus manos una botella de champagne.

DANIEL.- Hay que brindar con lo mejor. ¡El primer libro de Javier!

ANA.- (Orgullosa) Premio nacional.

CLAUDIA.- ¿Y yo?

ALFREDO.- (Un poco molesto; a Claudia) Dijimos que festejábamos por los dos, ¿te acuerdas?

JAVIER.- Pero claro, tu primera exposición... también nacional, ¿no?

CLAUDIA.- Así es. (Entusiasmada) ¿Qué te parece una obra juntos, Javier? Algo tuyo que yo ilustre, no sé... a lo Doré, ¿eh?

JAVIER.- (Reticente) Pudiera ser...

ANA.- Y pronto tendrán que brindar por mí... (Ríe nerviosa) bueno, eso creo, porque me llamó Estrada...

ALFREDO.- ¿Estrada?

DANIEL.- ¡Estrada!

ANA.- Esperen, esperen, una prueba, una audición... a ver qué pasa.

CLAUDIA.- (Con cierto nerviosismo) Es fabuloso, Ana, y te lo mereces. Siempre dije que

cuando te vean una vez, una sola vez, se van a dar cuenta de tu talento ahí nomás.

ALFREDO.- Así que mis queridos ingenuos, aquí estamos todos para brindar por vuestros talentos y vuestros sueños de morondanga.

ANA.- ¿Y tú, Alfredo?

ALFREDO.- A mí me basta con ser feliz.

CLAUDIA.- Pero. ¿Lo lograrás? quiero decir... (Mira a todos) ¿Se puede llegar a ser feliz?

Pausa. La euforia ha bajado.

DANIEL.- Yo creo que no. Quiero ser el mejor pianista del mundo pero me muero de miedo de pensar que... todas las noches, una sala llena espera el primer acorde y el segundo ... y el tercero... no creo que eso pueda hacer feliz a nadie.

JAVIER.- A ti lo que te mata de miedo es tener que aguantar a tu mamita toda la vida y lo que después te puede matar más de miedo, es que te falte. Se trata de lo que quieres ¡pero de verdad! Yo sí quiero ser el mejor escritor, el más grande.

CLAUDIA.- Yo estoy enamorada, recién me casé, no me hablen de felicidad porque la tengo. Amor y profesión.

JAVIER.- Yo no mezclo. O una cosa o la otra. No puedes elegir las dos.

ANA.- (Seca) Acabo de hacer un aborto.

Pausa tensa.

DANIEL.- No entiendo.

ANA.- Que acabo de hacer un aborto...y no es el primero.

JAVIER.- Es lo que digo

ANA.- Tengo audiciones, necesito estar bien, lucir espléndida, ¿cómo crees que voy a hacer con un embarazo?

ALFREDO.- Y Jorge qué piensa.

ANA.- Jorge mejor que no piense. A él no le incumbe.

Los personajes quedan congelados: el flashazo los ilumina unos segundos. Cuando vuelven a actuar están jóvenes y bellos. Ana luce una minifalda, Claudia un gran escote. En cuanto al espacio se ve perfectamente que se trata de una gran sala con

comedor. Los sillones serán ocupados en esta parte por los cinco y la luz es más brillante y colorida.

CLAUDIA.- (A grandes voces) ¡Qué locura, qué locura! En mi casa no podían entender que me fuera en plena Nochebuena. (Trae una caja con un gran moño y lo coloca sobre la mesa)

Cada uno hace lo mismo entre risas, la mesa se va llenando de regalos.

ALFREDO.- Hay que poner los nombres, no se olviden, cada regalo con el nombre del destinatario.

ANA.- (Haciéndole burla) Ay, qué formal.

DANIEL.- (Por Alfredo) El normalito de la familia.

JAVIER.- O todo lo contrario, mi rey.

ANA.- (Romántica) Hay que prender veladoras. Doce.

CLAUDIA.- (Acercándose con un paquete) Aquí están. Doce.

Entre Ana y Claudia las desempaquetan, las colocan y comienzan a encenderlas.

DANIEL.- (A Alfredo) ¿Te acordaste de las uvas?

ALFREDO.- Doce para cada uno. (*Empieza a traer los platos*)

JAVIER.- Yo traje chelas, no me alcanzó para vino o champagne.

DANIEL.- Qué poco fino, princesa. Yo sí traje el champagne para brindar.

Todos abren las cosas que han traído y preparan la mesa, dejando los regalos al centro.

JAVIER.- Tú eres rico, niño de mamá.

ALFREDO.- Se me ocurre algo maravilloso.

Pausa. Todos escuchan.

ALFREDO.- Cuando seamos viejos... (*Todos lanzan exclamaciones de aburrimiento*) porque algún día lo seremos, quiero que prometamos...

ANA.- (*Comprendiendo*) Ya sé... reunirnos para Navidad.

ALFREDO.- No, no, no había pensado en reunirnos exactamente para Navidad. Yo digo, dentro de 50 años, al borde del dos mil, ¿qué les parece? Por ejemplo, una fecha cualquiera...

DANIEL.- ¡En julio!

CLAUDIA.- El 10 de Julio.

JAVIER.- No, número impar, el 15 de julio.

ALFREDO.- El 15 de julio de 1999.

CLAUDIA.- De acuerdo.

ANA.- ¡A las... diez de la noche! (*Lagrima muy emocionada*)

DANIEL.- (*Advirtiendo las lágrimas de Ana*) ¿Y ahora qué te pasa?

ALFREDO.- El 15 de julio de 1999 a las diez de la noche nos reunimos aquí.

ANA.- (*Respondiendo a Daniel*) Es que es tan bello, una idea tan hermosa...

Claudia dándose cuenta de las lágrimas de Ana le pasa un pañuelito. Ana se seca el llanto y se suena la nariz discretamente.

JAVIER.- Pero nunca más vamos a hablar de esto.

CLAUDIA.- Ni de lo que nos vamos a preguntar aquel día.

DANIEL.- ¿Qué?

ANA.- ¿Qué nos vamos a preguntar?

Javier comienza a reír como loco.

JAVIER.- Ya te adiviné, Claudia, con tu sed de absoluto. Ya sé lo que nos vamos a preguntar esa noche.

Pausa.

CLAUDIA.- *(Con los ojos iluminados)* Esa noche nos vamos a preguntar ya viejitos, ya casi del otro lado... *(Lanza la carcajada)* si fuimos felices, eso nos vamos a preguntar. Y tendremos que contestar la verdad... si fuimos felices...

Todos comienzan a brindar levantando las copas. Cuando dejan sus vasos sobre la mesa y comienzan a avalanzarse sobre sus regalos, las luces decrecen lentamente hasta hacerse oscuro completo.

Bolero de las seis

Mario Cantú Toscano

PERSONAJES

MAURICIO

MARIBEL

DESCONOCIDA

En el escenario está Mauricio acostado en el piso, la Desconocida y Maribel de pie dando la espalda arriba-centro. Centro-centro tres sillas. Abajo-derecha, sobre el suelo, están un reloj despertador y una mochila. Cuando la obra comienza, se escucha el "Bolero" de Maurice Ravel. Mauricio da vueltas sin hallar una posición cómoda.

MAURICIO.- ...264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271...